

## La Academia Cervántica Española de Vitoria\*

(The Cervantean Spanish Academy of 19<sup>th</sup> century Vitoria)

Martínez Fuentes, Gorka  
General Álava, 5-1. 01005 Vitoria-Gasteiz

BIBLID [0212-7016 (2005), 50: 2; 419-442]

---

*El artículo pretende una aproximación a la historia de la Academia Cervántica Española de Vitoria, inaugurada en marzo de 1873 y consagrada al estudio y difusión de la vida y obras cervantinas, prestando atención a su origen, reglamento, protagonistas y actividades desarrolladas en el marco histórico y cultural de la Vitoria del último cuarto del siglo XIX.*

*Palabras Clave: Cultura. Academia Cervántica. Atenas del Norte. Asociacionismo. Restauración.*

*Gasteizko Academia Cervántica Española delakora hurbiltzea aurkeztea da artikulu honen helburua. Akademia hori 1873ko martxoan abiatu zen eta Cervantesen bizitza eta obrak aztertzeari eta jendarteratzeari eskainia zegoen. Lan honetan kasu egiten zaie haren jatorri, araudi eta jardueri, XIX. mendeko azken laurdeneko Gasteizen esparru historiko eta kulturalen garatu zirenak.*

*Giltza-Hitzak: Kultura. Academia Cervántica. Iparraldeko Atenas. Asoziazionismoa. Berrezartzea.*

*L'article tente une approche de l'histoire de l'Académie Cervántica Española de Vitoria, inaugurée en mars 1873 et consacrée à l'étude et à la diffusion de la vie et des œuvres cervantines, en prenant en considération son origine, son règlement, ses protagonistes et des activités développées dans le cadre historique et culturel de la Vitoria du dernier quart du XIX<sup>ème</sup> siècle.*

*Mots Clés: Culture. Académie Cervántica. Athènes du Nord. Associacionisme. Restauration.*

---

\* Trabajo que ganó la beca Academia Cervántica Española, concedida por Eusko Ikaskuntza en 2005.

## 1. UN ACERCAMIENTO A LA VITORIA DECIMONÓNICA

### 1.1. Una ciudad “desencantada”

El nacimiento de la Academia Cervántica Española coincidió con los primeros meses de la Tercera Guerra Carlista cuyas consecuencias, junto a la destrucción humana y material, fueron la desaparición del entramado foral y su sustitución por el sistema de conciertos económicos. Una sociedad enfrentada políticamente, de tradicionalistas *versus* liberales, quedó marcada por unas adhesiones personales, emotivas, “más profundas en muchos casos que las posiciones puramente doctrinales, y muy difíciles de cambiar”<sup>1</sup>.

Álava no resultó una excepción y su escena política continuó dominada por el antagonismo entre el carlismo y el liberalismo. Pese a la derrota militar, el tradicionalismo dominó, durante el último cuarto de siglo, importantes cotas del poder municipal y provincial e incluso consiguió la representación en Cortes con lo que pudo luchar por el control de los resortes políticos y administrativos del nuevo sistema liberal. El segundo protagonista, el liberalismo, se caracterizó por su heterogeneidad ya que en su seno se encontraron conservadores, fusionistas y republicanos, cada uno de ellos con sus intereses y principios ideológicos propios, lo que impidió su aglutinación en un único proyecto político sólido y duradero.

Asimismo, se produjo un vigoroso crecimiento económico industrial en el País Vasco, especialmente en Vizcaya. Álava, dedicada al sector primario, no sufrió las mismas transformaciones socioeconómicas de modo que, frente a la dinámica Bilbao, Vitoria creció demográfica y económicamente de forma moderada.

Vitoria, carente de una industria manufacturera e incapaz de evolucionar hacia cotas industriales, se desarrolló hasta convertirse en una ciudad administrativa y de servicios disponiendo de delegaciones ministeriales como el Gobierno Civil o el Tribunal de Primera Instancia a las que se sumaban la Capitanía General y la Diócesis vasca.

Eulogio Serdán, Tomás Alfaro y Antonio Rivera han descrito a Vitoria como una ciudad mesocrática que contó con un importante porcentaje de población improductiva destacando, especialmente, el grupo de los militares (15%), servicio doméstico (12%) y sacerdotes (4%). La presencia de un importante sector eclesiástico y militar hizo que fuera conocida en aquella época como “ciudad de rancho y agua bendita”<sup>2</sup>. Si bien el sector primario ocupaba a más de un 25% de la población activa vitoriana, el sector terciario empleaba a un 45% de la población trabajadora.

---

1. REAL CUESTA, Javier. *Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco (1876-1923)*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1991; p. 11.

2. *Vitoria y el siglo XIX*. Vitoria-Gasteiz: Ayuntamiento, 2002; p. 60.

La presencia de la Capitanía General, desde 1843, favoreció los intereses comerciales y manufactureros vitorianos, lo que explicaría las repercusiones que tuvo, medio siglo después, su suspensión. La decisión del gobierno de Sagasta de nombrar a Burgos como capital del Sexto Cuerpo de Ejército provocó, en agosto de 1893, una fuerte reivindicación foralista acompañada de manifestaciones, crespones negros en balcones, cierres de comercios y enfrentamientos con las fuerzas del orden pero también la seguridad de que el comercio y la pequeña industria resultarían muy perjudicados.

La Vitoria del último cuarto del siglo XIX fue una ciudad de marcado carácter burgués que empezó a perfilar sus rasgos a partir de la década de los sesenta. Su modernización vino marcada por la llegada del ferrocarril en 1864 y, sobre todo, por la aprobación del proyecto de Ensanche en febrero de 1865.

Si bien el Ensanche trató de solucionar los problemas de higiene y comunicaciones, también significó un marcaje de las diferencias sociales. Las clases menos pudientes continuaron viviendo en el casco urbano antiguo, donde se concentraban las edificaciones religiosas junto a tabernas y prostíbulos, en unas condiciones bastante insalubres de suciedad y hacinamiento.

Las clases más acomodadas pasaron a residir en la nueva zona de los ensanches cuyas condiciones de vida eran radicalmente opuestas a las de las clases populares. Aquí se encontraban las entidades bancarias, los lugares de negocio, los cafés, los locales de espectáculo y los clubes para la «gente bien» y donde una dinámica clase media, formada por funcionarios y profesionales liberales (abogados, médicos, maestros...), desarrolló su vida laboral y social.

Una elite burguesa, poco partidaria de los negocios de riesgo pero con importantes intereses en los pequeños negocios manufactureros, inmobiliarios y comerciales, llevó a cabo lo que Luis Castells y Antonio Rivera han definido como “rutinización del carisma”<sup>3</sup>, es decir, el marcaje, a través de símbolos, de los límites sociales haciendo que las clases populares interiorizaran su situación de subordinación para lo que se crearon espacios sociales exclusivos como clubes, salones, círculos recreativos y complejos residenciales.

Estas clases acomodadas acudían a los cafés y al teatro, se reunían en espacios sociales exclusivos en los que era necesario el pago de cuotas, asistían a las sociedades de baile y participaban en las tertulias políticas y culturales constituyendo, en definitiva, un entramado asociativo impermeable a las clases más populares.

---

3. CASTELLS, Luis; RIVERA, Antonio. “Vida cotidiana y nuevos comportamientos sociales (El País Vasco, 1876-1923)”. En: *Ayer*, 19, 1995; p. 147.

Vitoria fue una ciudad clasista y burguesa donde que las iniciativas para dinamizarla quedaron muchas veces en agua de borrajas, como así lo destacaría la prensa en numerosas ocasiones. Proyectos como la construcción de un frontón o una serie de pequeños hoteles y residencias que convirtieran a Vitoria en una ciudad de veraneo, capaz de competir con las clásicas localidades costeras, fueron acogidos con frialdad y poca iniciativa por parte de las instituciones públicas y los hombres de negocios.

El panorama que se dibujaba era el de una sociedad caracterizada por el conformismo de sus elites y unas diferencias muy marcadas. Sin embargo, los conflictos sociales fueron prácticamente inexistentes, al existir no sólo una mentalidad resignada sino también una serie de canales solidarios públicos y privados. Vitoria se había autocondenado al apatismo, se había transformado, según Tomás Alfaro, en una ciudad “desencantada” sin perspectivas de futuro.

## **1.2. El adiós a la Atenas del Norte**

Una vez que las armas callaron, el nuevo panorama que se constituyó no sólo había afectado al ámbito político, económico o social sino también al cultural. Si bien la guerra no provocó la muerte o el exilio de los intelectuales alaveses al militar la mayoría en las filas liberales, la sensación que empezó a extenderse fue la de haber dejado atrás una época de esplendor cultural que había hecho ganar a Vitoria el apelativo de “Atenas del Norte” merced a una generación de escritores e intelectuales que, en la década de los años sesenta del siglo XIX, alcanzó la plenitud de sus obras.

La historia vitoriana del siglo XIX es incompleta si no se incluye esa vanguardia cultural cuyas raíces se encuentran en la década de los cuarenta del siglo. A lo largo de las tres décadas siguientes surgieron instituciones culturales como el “Gabinete de Lectura” (1840), el “Liceo” (1847), “La Minerva” (1847), el Ateneo Científico, Literario y Artístico (1866), “La Joven Exploradora” (1870) y la Academia Cervántica Española (1873) en las cuales participó una brillante intelectualidad.

Tampoco hay que olvidar que Vitoria, merced al apoyo municipal y provincial, mantuvo una posición destacada en las estadísticas educativas gracias a unos índices de alfabetización superiores a la media española. Disponía de centros instructivos como la Academia de Bellas Artes (1774), el Instituto (1842), la Escuela Normal de Maestros (1847), el Seminario Aguirre (1854), la Escuela Normal de Maestras (1857) o la Universidad Libre (1869) a los que había que sumar los pequeños centros instructivos de carácter privado que se extendían por toda la ciudad<sup>4</sup>.

---

4. En 1890 el Gobernador Civil (Carlos Sedano) solicitó al alcalde (José Echanove) la remisión, para fines estadísticos, de una relación de las escuelas privadas existentes en Vitoria resultando un total de 37. Véase “Relación de las escuelas particulares de Vitoria” (Archivo Municipal de Vitoria, C/005/010).

Antonio Rivera y José María Ortiz de Orruño han definido aquella generación literaria como la primera masivamente alfabetizada y como “el correlato intelectual de una pujante clase media surgida al término de la primera guerra carlista”<sup>5</sup>. Esta dinámica clase media, integrada sobre todo por funcionarios y profesionales liberales, tomó parte en las tertulias y asociaciones culturales entre las que destacaron el Ateneo Científico, Literario y Artístico y la Academia Cervántica Española.

Tomás Alfaro en su obra *Vida de la ciudad de Vitoria* señala que los años cincuenta y sesenta constituyeron una etapa histórica durante la cual prosperó la enseñanza gracias unas instituciones educativas que funcionaron a pleno rendimiento. Paralelamente, la prensa se incrementó (en número de periódicos y tiradas) e incorporó no sólo noticias locales y generales sino también artículos doctrinales y poesías mientras que los debates intelectuales encontraron, sobre todo en el Ateneo, el gran espacio cultural para su desarrollo y expresión.

El cenit de esta dorada etapa cultural vino tras el triunfo de “La Gloriosa” en 1868. La Constitución progresista de 1869 estableció las libertades de asociación, expresión y educación lo que significó un espaldarazo a la cultura vitoriana. En 1869 se fundó la Universidad Libre donde la que participaron destacados cronistas, académicos y profesores quienes compatibilizaron a la perfección el estrado universitario con el púlpito ateneístico.

En 1870 se fundó la “Joven Exploradora” en la que tomaron parte los alumnos del Instituto y, en especial, Manuel Iradier quién pocos años después exploró parte de la costa guineana. La institución organizó salidas campesinas, durante las vacaciones, en las cuales sus socios observaban la geología, la flora y la fauna alavesas. Como ampliación de la “Joven Exploradora”, se constituyó la “Academia Alavesa de Ciencias de la Observación”, fundada por el catedrático Enrique Fatigatti y sus alumnos. Se convirtió en una institución que se complementó a la perfección con la “Joven Exploradora”, reconociendo las dos a Manuel Iradier como su autoridad más destacada.

Tomás Alfaro no dudaba a la hora de recordar aquellos años:

¿Qué más podía pedir Vitoria en orden cultural? Sus instituciones, modelo en la enseñanza, en la investigación científica, en el fomento de las artes, habían sido creadas a través de su historia, y al asomarse la Ciudad al mundo moderno contaba con personalidades seleccionadas que lograron elevarla en el nivel espiritual a destacada altura<sup>6</sup>.

Y asociadas a estas instituciones se encontraron personas como Mateo Benigno de Moraza, Ladislao de Velasco, Francisco Juan de Ayala, Ramón

---

5. *Vitoria y el siglo XIX*. Vitoria-Gasteiz: Ayuntamiento, 2002; p. 57.

6. ALFARO FOURNIER, Tomás. *Vida de la ciudad de Vitoria*. Madrid: Magisterio Español, 1951; p. 508.

Ortiz de Zárate, Ricardo Becerro de Bengoa, Fermín Herrán o Sotero Manteli, quienes compatibilizaron sus ocupaciones profesionales y políticas<sup>7</sup> con las académicas. También participaron activamente hombres de negocios junto a jóvenes que, poco a poco, comenzaron a despuntar y a conformar un grupo de escritores que logró el protagonismo en las últimas décadas decimonónicas y “todos, con su entusiasmo, con su amor a las Ciencias y a las Artes, prestando un hálito de supervivencia al alma espiritual de la Ciudad”<sup>8</sup>.

A partir de la década de los setenta, los conflictos políticos recuperaron su protagonismo. Aunque en agosto de 1870 se detectaron partidas, el estallido de la carlistada, en diciembre de 1872, fracturó nuevamente a la sociedad alavesa. Sin embargo, la vida cotidiana continuó su ritmo normal en Vitoria<sup>9</sup> y las actividades culturales siguieron desarrollándose aunque más bien por mera inercia. La Atenas del Norte se resistía a morir pese a estar en sus últimos estertores, uno de los cuales fue, en marzo de 1873, la Academia Cervántica Española.

La guerra se cobró su tributo en vidas humanas y pérdidas materiales y dividió a la sociedad alavesa con unas repercusiones también culturales:

Sin embargo, todo lo que fuera arte y ciencia pura tendía a decaer. No era posible sustraerse al clima apasionado de la guerra y de sus resultados. Los periódicos derivaban a la política y eran devorados por ella... Las tertulias, los centros de reunión culta se convirtieron en lugares de discusión... Las discusiones en disputas... La Atenas del Norte había dejado ya de serlo...<sup>10</sup>.

Antonio Rivera y José María Ortiz de Orruño añaden, como otra causa del declive cultural, las obligaciones profesionales de algunos de los miembros más brillantes de la generación de los sesenta. Por ejemplo, Ricardo Becerro de Bengoa se marchó a Palencia como catedrático de Física y Química añadiéndose, más tarde, sus obligaciones académicas y políticas en la capital española. Fermín Herrán se estableció definitivamente en Bilbao, mientras que Manuel Iradier vivió sus últimos de su vida sin oficio ni domicilio fijos.

La disolución de esa generación intelectual, unida a la desaparición física de destacados líderes políticos locales de la época anterior a la abolición

---

7. Mateo Benigno de Moraza fue Diputado a Cortes en 1876. Ladislao de Velasco ocupó la alcaldía vitoriana en 1865, 1874 y 1877, al igual que Francisco Juan de Ayala en 1854 y 1867, mientras que Ramón Ortiz de Zárate desempeñó el cargo de diputado de Cortes en 1858, 1863, 1864, 1865, 1867, 1869, 1871, 1872 y 1881, y Ricardo Becerro de Bengoa fue elegido para el mismo cargo en 1886, 1891, 1893 y 1898.

8. ALFARO FOURNIER, Tomás. *Op. cit.*; p. 512.

9. La última carlistada, según Tomás Alfaro, no fue tan cruel como la anterior en Álava. Pese al temor de un golpe de mano carlista, los vitorianos paseaban por la ciudad, acudían a los bailes, al teatro e incluso hacían excursiones a las afueras de Vitoria, donde se veían con familiares y amigos que militaban en las filas carlistas y con los que se intercambiaban noticias de lo que ocurría en la ciudad y en el campo.

10. ALFARO FOURNIER, Tomás. *Op. cit.*; p. 533.

foral (Mateo Benigno de Moraza en 1878 y Domingo Martínez de Aragón en 1883), contribuyó a dar la puntilla a una etapa de la historia alavesa que se había caracterizado, hasta entonces, por un predominio del consenso sobre el conflicto y se dio paso a una posguerra durante la cual los presupuestos aristocráticos y monolíticos de la política de antaño ya no tuvieron validez. No se alcanzó el tren de la modernidad y comenzó un discurso cultural conservador del que acabaron contagiándose los intelectuales alaveses.

## **2. LA ACADEMIA CERVÁNTICA**

### **2.1. La Academia Cervántica y el Ateneo: una colaboración fructífera**

Aunque el tema central de este trabajo es la Academia Cervántica, la participación del Ateneo Científico, Literario y Artístico no puede ser obviada ya que también rindió su homenaje a Cervantes tanto por cuenta propia como en colaboración, durante varios años, con la Academia Cervántica.

El surgimiento del Ateneo se produjo en plena edad de oro de la Atenas del Norte. Fundado en febrero de 1866 por los profesores Eduardo Orodea, Antonio Pombo y Cristóbal Vidal, su gran objetivo fue la propagación de los conocimientos científico-literarios y, como última meta, su aplicación a la vida real para lo cual tenía, según la prensa de la época, dos condiciones favorables: una juventud ávida de conocimientos y un excelente grupo de intelectuales.

La institución dispuso de una publicación propia llamada *El Ateneo*, cuyo primer número apareció en abril de 1870. A partir de 1878, la *Revista de las Provincias Euskaras* sustituyó a *El Ateneo* continuando su línea científica y literaria hasta principios de 1880 cuando aquélla se trasladó a Madrid. Pese a ello, *El Ateneo* volvió a aparecer con notables mejoras y más extensión hasta junio de 1884 y nuevamente en 1913. El balance final fue positivo ya que la publicación cumplió sus objetivos, es decir, la extensión de la cultura tanto en la provincia como en la capital, el apoyo al Ateneo en sus tareas y la colaboración con la prensa.

La historia del Ateneo alternó fases de máxima actividad con otras de nula actividad. La época más dinámica correspondió con sus dos primeras décadas, coincidiendo con los momentos de vigencia y últimos estertores de la Atenas del Norte. Este dinamismo se concretó, por ejemplo, en la participación en el centenario de Calderón de la Barca, los homenajes a Cervantes (en colaboración con la Academia Cervántica) y la celebración de tertulias donde sus socios, pertenecientes a unas clases elitistas con inquietudes intelectuales (abogados, médicos, funcionarios, militares...), hicieron sus pinitos como oradores y poetas.

Las actividades del Ateneo no sólo incluyeron las culturales sino también la participación en carnavales y actividades lúdicas (suscripciones para la contratación de una banda municipal que amenizase las tardes veranie-

gas o para la erección de monumentos a Mateo Benigno de Moraza o Félix M<sup>a</sup> de Samaniego) e incluso apoyó a la ciudadanía en los momentos de crisis política (conflicto de las islas Carolinas en 1885) y económica (crisis agrícola en la Rioja Alavesa en 1885).

Sin embargo, conforme se avanzó a finales del siglo, las actividades del Ateneo decayeron provocando una sensación general de crisis y abandono. Las referencias en prensa, antaño abundantes, y la asistencia a las sesiones fueron cada vez más escasas al atravesar la asociación por una coyuntura de nula actividad y debates muy ramplones. Pese a los intentos por revitalizarla, la asociación había entrado de lleno en una fase de crisis que se aceleró con la del final de siglo.

Su papel en el impulso cultural, tanto en la provincia como en la capital, fue innegable y, especialmente, en la reivindicación de la figura y obra de Cervantes para la cual colaboró activamente con la Academia.

## **2.2. La Academia Cervántica Española**

La aparición de la Academia se produjo en el contexto de una guerra civil y de una etapa cultural que vivía sus últimos años de esplendor. Se trató de una entidad que cumplía las características de unas asociaciones culturales creadas por y para unas clases acomodadas y, por tanto, impermeables a las capas sociales más bajas.

Su fundación dotó a sus socios de un espacio común donde manifestar la admiración hacia la vida y obras de Cervantes. Desgraciadamente, su carácter privado ha impedido acceder a documentación perteneciente a la sociedad por lo que la información que poseemos es muy sesgada. La única posibilidad que resta es la consulta de archivos privados los cuales, hasta la fecha, no han podido ser examinados si bien se tiene la confianza de poder acceder a ellos en un plazo no muy largo de tiempo.

Afortunadamente, el Archivo Municipal de Vitoria conserva los estatutos de la Academia, lo que unido a la información extraída de la prensa (*El Anunciador Vitoriano*, *La Libertad*, *El Alavés*, *El Heraldo Alavés* y *La Concordia*) y de otras publicaciones (como *El Ateneo* o la *Revista de las Provincias Euskaras*, *Euskal-Erría* y *La Ilustración de Álava*) permite ofrecer una visión más amplia de la asociación.

### **2.2.1. Orígenes junto al Pisuerga**

A mi juicio, las dos figuras más destacadas de la historia de la Academia fueron Fermín Herrán y Julián de Apraiz, quienes además compartieron lazos de amistad y militancia. Si bien pertenecieron al republicanismo más moderado, sobre todo fueron unos fueristas convencidos y unos enemigos acérrimos de lo que significase carlismo. Sus vínculos de amistad y militancia también



se extendieron al ámbito asociativo al participar en las juntas directivas del Ateneo, del Partido Republicano Histórico y de la Academia Cervántica.

Fermín Herrán fue el gran inspirador de la Academia Cervántica. El origen de ese proyecto se sitúa en Valladolid donde Herrán cursaba Derecho desde 1868. Sus inquietudes literarias le llevaron a colaborar, a partir de enero de 1872, en el semanario cultural *El Museo* formando parte de su redacción. Durante marzo y abril del 1872 la publicación tributó su homenaje a Cervantes<sup>11</sup> sobresaliendo la idea de constituir un ateneo literario en la casa donde residió el propio Cervantes.

Nació de este modo el proyecto de un centro cultural llamado “La Casa de Cervantes en Valladolid” para el cual se abrieron suscripciones y se constituyó una junta encargada de redactar un reglamento<sup>12</sup>. La asociación se inauguró el 2 de junio de 1872 con el objetivo de “rescatar la figura y obra de Cervantes como abanderado de una necesaria regeneración literaria ante el estado de corrupción y confusión en que se encontraba la literatura”<sup>13</sup>. Un artículo remitido por Anselmo Salvá al periódico *El Norte de Castilla* resaltó el esfuerzo de la juventud intelectual vallisoletana frente a la apatía institucional:

(...) Unos jóvenes que cultivan las letras con felicidad y que profesan a Cervantes todo el respeto que merece, se rebelaron contra la apatía en que con respecto a tal punto había permanecido este público, y determinaron hacer suya a toda costa la casa en cuestión, para establecer en ella una sociedad digna de esta capital y del nombre que debía patrocinarla.

Estos jóvenes que son los redactores de *El Museo*, han visto logrado su objeto, y secundada su idea por personas de autoridad y distinción; es decir, que la sociedad está formada bajo felices auspicios y que puede esperarse su pronto engrandecimiento<sup>14</sup>.

Sin embargo, las circunstancias políticas por las que atravesó el país, unidas a la falta de recursos económicos acabaron con dar al traste con aquel proyecto que se redujo a la celebración de unas pocas sesiones.

No obstante, el culto a Cervantes perduró y se trasladó a Vitoria de la mano de Fermín Herrán cuyos esfuerzos no desfallecieron en la reivindicación de su figura literaria. En su diario personal anotó la publicación de su artículo “Cer-

---

11. Fermín Herrán anotaba en su diario el 28 de abril de 1872: “Salió *El Museo* dedicado á Miguel de Cervantes Saavedra y en él, tres artículos míos: *Biografía de Cervantes*, *Cervantes vivo y Cervantes muerto* y *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha por Miguel de Cervantes Saavedra y los cervantistas españoles*”. El 12 de mayo de 1872 anotaba: “Salió el *Museo* un artículo mío titulado *La muerte*”. (Archivo Histórico del Territorio de Álava [=AHTA], sig. 21923).

12. Integrada por Lucas Guerra, Venancio Castro, Emilio Ferrari, Enrique Macho Viejo y Fermín Herrán.

13. MENÉNDEZ ONRUBIA, Carmen. *Fermín Herrán y el Ateneo Literario. La casa de Cervantes en Valladolid (1872)*. Madrid: CSIC, Centro de Estudios Cervantinos, 1998; p. 297.

14. SALVÁ, Anselmo. “Los cervantistas vallisoletanos” (*El Norte de Castilla*, 22 de mayo de 1872). En: MENÉNDEZ ONRUBIA, Carmen. *Op. cit.*; pp. 302-304.

vantes y el Quijote” en la revista del Ateneo de Valencia (19 de diciembre de 1872) y la realización de una improvisación en la sesión del Ateneo donde tuvo lugar la inauguración de una estatua de Cervantes (22 de enero de 1873).

Tras varias reuniones previas, el 26 de enero de 1873 se fundó la Academia Cervántica Española en Vitoria aprobándose por unanimidad un proyecto de estatutos presentado por Fermín Herrán, proyecto que tras varias reuniones y correcciones quedó definitivamente aprobado el 15 de mayo de 1874.

El 31 de enero de 1873, Fermín Herrán anotó en su diario la constitución de la primera junta directiva, integrada por Julián de Apraiz como director, él mismo como secretario, Juan José Herrán, Ángel Álvarez y Sebastián Abreu como censores, Joaquín Herrán como tesorero y Federico Baraibar como bibliotecario.

Los dos meses siguientes fueron de los más felices para Fermín Herrán, ya que su proyecto cervantino era una realidad y la República había llegado a España.

El 1 de marzo, con motivo de la constitución definitiva de la Academia, se celebró una velada en la que Julián de Apraiz intervino con un discurso de inauguración y recepción y Fermín Herrán con otro de contestación y recepción.

Apraiz, “abrumado por el peso de la distinción tan grande como inmerecida”<sup>15</sup> al serle confiada la dirección de una institución tan importante y con tan buenos auspicios, centró su discurso en el análisis y comparación de la obra *Hecyra* de Terencio y la novela ejemplar *La fuerza de la sangre* de Cervantes considerándolas dignas representantes de la interpretación de la conciencia y del triunfo de la virtud.

Por su parte Herrán decidió articular su discurso en dos apartados. El primero analizó la historia de la asociación cuya fundación, si bien provocó dudas y desconfianzas, llegó a buen puerto merced a los esfuerzos de sus académicos:

(...) Nació la Academia Cervántica Española entre la duda de unos, y el recelo de otros; sin que ninguno, aparte de los que hoy son académicos, tuviera una palabra halagüeña para sus fundadores y considerándolo más como puerilidad, hija de las circunstancias por que atraviesa España en su movimiento literario, que por razonado pensamiento cuyas consecuencias se sabían; y bien podemos decir, que sólo la constancia y actividad de los que aquí nos hallamos reunidos, ha podido dar tan digno coronamiento á nuestra obra, porque no hemos tenido auxilio de ningún género, inspirando nuestra actitud más compasión que alabanza, que suena á censura la reserva y desconfianza más que á favor y á aplaudimiento.

---

15. APRÁIZ SÁENZ DEL BURGO, Julián de; HERRÁN, Fermín. *Discursos de inauguración y recepción: leídos en la Academia Cervántica Española el 4 de marzo de 1873*. Vitoria, [s.n.], 1873; p. 3.

Por esta razón la Academia ha tardado más tiempo del que fuera necesario en constituirse, pero bien se puede decir, atendido el entusiasmo y celo de sus fundadores, que con exceso suplen estas condiciones al número excesivo de adeptos que á no haberla cabido tan triste suerte hubiera tenido<sup>16</sup>.

La segunda parte se centró más en el aspecto literario, analizando las causas que inspiraron a Cervantes en la creación de sus *Novelas ejemplares* las cuales fueron, en realidad, la exposición de hechos reales de la vida de Cervantes y una medicina para los defectos y los vicios de la sociedad de su tiempo.

El 23 de abril de 1873 la Academia celebró su primera conmemoración, el 257º aniversario de la muerte de Cervantes. Para tal evento, se escogió el salón del Ateneo donde se colocaron paños encarnados y una mesa sobre la que descansaba un busto de Cervantes coronado de laurel y varias ediciones elegantes de su obra más inmortal.

Ante un salón lleno de gente, los académicos hicieron su entrada vestidos de riguroso luto ocupando las butacas en función de su grado, es decir, académicos de mérito y número a la derecha y académicos de mérito a la izquierda. Tras la apertura de la sesión, el director Julián de Apraiz expuso su objeto mientras el secretario Fermín Herrán dio lectura al acta de la junta en la que se acordó la celebración de la velada.

El discurso conmemorativo, en nombre de la Academia, corrió a cargo de Fermín Herrán, quien realizó una descripción de la casa donde murió Cervantes y analizó su figura física y moral y el motivo que inspiró la creación de su Quijote.

A continuación, el académico Juan José Herrán tomó el relevo con la lectura de su discurso realizando apreciaciones sobre el movimiento cervántico, el mérito y las ediciones del *Quijote*.

La siguiente parte de la velada la protagonizaron los académicos Federico Baraibar con la recitación de una composición titulada "Oda á Cervantes", Cristóbal Vidal con la lectura del primer capítulo del *Quijote* ("Que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo don Quijote de la Mancha"), Juan José Herrán con la declamación de una poesía en décimas titulada "Á Cervantes", Eduardo Velasco con la lectura de una poesía en cuartetos encadenados, Acacio Cáceres con la recitación de una poesía en octavas reales titulada "Cervantes con su siglo", Pedro de la Hidalga con la presentación de un discurso sobre Cervantes y *El Quijote* y, finalmente, Julián Arbulu con la improvisación de algunas quintillas.

El balance de la primera velada literaria resultó bastante positivo, pese a estar desarrollándose una guerra civil:

---

16. "Discurso leído el 1º de marzo de 1873, al inaugurarse la Academia Cervántica Española por su secretario Don Fermín Herrán". En: *El Ateneo. Órgano del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria*, 15 de abril de 1873; p. 298.

(...) Mentira parece que Vitoria, en medio de la insurrección, que mancha de sangre nuestras verdes praderas y montañas, mantenga tan elevado el pabellón intelectual que ninguna otra población pretenderá rebajar<sup>17</sup>.

### 2.2.2. La consolidación de un sueño. Cervantes se avvicina en Vitoria

Con un primer balance positivo, la Academia desplegó, a lo largo de los siguientes años, una actividad cada vez más intensa, que recibió los elogios de la prensa. Esa intensidad se mantuvo hasta la década de los ochenta, a partir de la cual comenzó a contagiarse del espíritu de crisis que afectó a la cultura vitoriana.

La impronta de la carlistada en la historia de la institución fue sin duda importante dado que, a mi juicio, hay que distinguir en ella dos fases en la que la abolición foral de 1876 es el elemento bisagra.

La primera fase vino marcada por el conflicto bélico durante el cual la Academia se convirtió en una isla de paz donde las diferencias políticas no tuvieron cabida y en válvula de escape que permitió olvidar, por un tiempo, la existencia de la guerra, reemplazándose los recuerdos tristes y perturbadores por el recuerdo de la grandeza de la España de Cervantes. El académico José María de Zavala destacaba ese espíritu conciliador presente en la institución:

(...) puesto que en él se olvidaron las mezquinas y estériles pasiones políticas, las miserias y horrores de la sangrienta guerra que nos aniquila; día en que borraron de nuestra mente los angustiosos y fraticidas cuadros que nos rodean<sup>18</sup>.

Durante la guerra, la Academia continuó desarrollando su actividad si bien tan sólo disponemos de referencias sobre las veladas conmemorativas cuyo esquema incluía, básicamente, la lectura de un discurso o elogio fúnebre dedicado a la figura del escritor nacido en Alcalá de Henares, la recitación de un capítulo del *Quijote* y la puesta en conocimiento público de discursos y composiciones poéticas de los académicos.

Entre los asistentes a las veladas participaron activamente académicos como Sotero Manteli y Mateo Benigno de Moraza quienes durante la fiesta cervántica del 23 de abril de 1874, celebrada en el Instituto, presentaron respectivamente el escrito "Pensamiento", sobre el *Quijote*, y el discurso "Cervantes como filósofo cristiano"<sup>19</sup>, en el cual se analizaron los pensamientos

---

17. *El Ateneo. Órgano del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria*, tomo II, 31 de mayo de 1873; p. 350.

18. ZAVALA, José María de; ALAMEDA, Marqués de. "Aniversario de la muerte de Cervantes". En: *El Ateneo. Órgano del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria*, tomo 3, nº 14 (1 de mayo de 1874); p. 249.

19. MORAZA, Mateo Benigno de. "Cervantes como filósofo cristiano. Discurso leído el 23 de abril de 1874 en la Academia Cervántica Española". En: *Revista de las Provincias Euskaras*, tomo I, 1878; pp. 134-139; 145-154.

religiosos, citas y máximas del *Quijote* con el propósito de mostrar a Cervantes como filósofo y moralista, de tal forma que se consiguió demostrar, a juicio de José María de Zavala, la fortaleza de una institución que rezumaba gran vitalidad y auguraba una larga y próspera vida.

Tres semanas después de aquella velada, los estatutos de la Academia fueron definitivamente aprobados estableciéndose en ellos los fines de la asociación, la elección de nuevos socios, los mecanismos de funcionamiento y las funciones de los miembros de su junta directiva.

Con el objetivo de ilustrar la historia literaria española (con especial atención a la figura de Cervantes), los académicos participarían en la asociación mediante sus trabajos literarios y su asistencia quincenal a las juntas.

Según los estatutos, la Academia constaba de cuatro tipos de académicos: "Académicos de Número y Mérito", "Académicos de Mérito", "Correspondientes Españoles y Extranjeros" y "Honorarios Españoles y Extranjeros", si bien el acceso a la asociación no resultaba fácil porque, como ya hemos señalado, la Academia fue una asociación donde la permeabilidad social no existió, a lo que se sumaban unos estatutos que imponían a todos los candidatos el aval previo de tres académicos de mérito y número.

Las tomas de posesión de los cargos, en junta pública ordinaria, incluían la lectura de los estatutos y la votación secreta resultando elegido el candidato que consiguiese mayoría absoluta de votos quien, en su recepción, debía leer un discurso sobre cualquier temática cervantina al que contestaba, en nombre de la Academia, el académico que designase el propio electo.

Cada académico tenía sus peculiaridades. Los académicos de mérito y número residían en la localidad donde tenía sede la Academia y estaban obligados a contribuir con trabajos literarios y a asistir a las juntas. Los académicos de mérito eran cervantistas conocidos en España mientras que los correspondientes eran españoles o extranjeros aficionados a los estudios literarios y todos ellos podían acudir a las sesiones académicas cuando se tratasen cuestiones literarias de las que opinar. Finalmente, los académicos honorarios eran literatos españoles o extranjeros de elevada reputación literaria gracias a sus estudios cervánticos.

Al frente de la asociación se encontraba la junta directiva integrada por un director, un secretario, tres censores, un bibliotecario y un tesorero cuyos cargos eran incompatibles entre sí, su duración anual y su aceptación obligada.

Las funciones del director incluían la presidencia de la asociación, la vigilancia de las normas, estatutos y reglamentos, la toma de decisiones extraordinarias, la distribución de tareas y la concreción de las fechas de las convocatorias. Se trataba de un cargo elegido por los académicos de mérito y número para el que se necesitaba mayoría absoluta para su elección o dos terceras partes de los votos para su reelección.

El secretario se encargaba de la correspondencia, la redacción y certificación de las actas, la extensión y firma de documentos y, finalmente, la elaboración de una pequeña memoria anual que sería leída en sesión pública.

Las funciones de los censores incluían la vigilancia del correcto cumplimiento de estatutos y acuerdos, el recordatorio a los académicos del ejercicio de las comisiones y tareas literarias encomendadas y la preparación de informes sobre cuestiones y escritos que el director o la propia Academia sometiera a su análisis.

El bibliotecario-archivero se hacía cargo de la conservación y reparación de libros y documentación de la asociación, la compra de obras bibliográficas y documentos y, finalmente, la realización de préstamos de libros a los académicos quienes estaban obligados a no copiar o compulsar cualquier manuscrito conservado en el archivo de la asociación.

Por último, el tesorero recaudaba todas las cantidades pertenecientes a la Academia y se encargaba de llevar al día las cuentas con el visto bueno de su director.

Pero además, el documento estatutario conservado resulta más valioso ya que incluye los nombres de la junta directiva de 1874 y de los académicos:

- Junta Directiva: Mariano Pardo Figueroa o más conocido como Dr. E. W. Thebussem (presidente honorario perpetuo), Fermín Herrán (director), Juan José de Herrán y Ureta (secretario), Nicasio Lacalle y Lahidalga, Federico Baraibar y Zumárraga y Sebastián Abreu y Cerain (censores), Guillermo Montoya y Gauna (bibliotecario) y José María Zavala y Ortés de Velasco (tesorero).
- Académicos de Número y Mérito (por orden de antigüedad): Fermín Herrán, Juan José de Herrán y Ureta, Sebastián de Abreu y Cerain, Federico Baraibar y Zumárraga, Joaquín Herrán y Ureta, Eduardo Velasco y López Cano, José María de Zavala y Ortés de Velasco, Nicasio Lacalle y Lahidalga, Guillermo Montoya y Gauna, Ramón López de Vicuña y Manuel Iradier y Bulfi.
- Académicos de Número y Mérito trasladados a la clase de Mérito: Julián de Apraiz, Ángel María Álvarez Taladrad y Cabeza de Vaca, Luis Gené Gimbert y Acacio Cáceres y Prat.
- Académicos de Mérito: Sotero Manteli, Mateo Benigno de Moraza, Francisco Juan de Ayala, Ladislao de Velasco, Cristóbal Vidal, Ramón Ortiz de Zárate, Daniel Ramón de Arrese, Julián Arbulo y Alberdi, Pedro de la Hidalga, Juan Aldama, Xavier Losada (duque de San Fernando), Ramón Ortés de Velasco y Pedro Ortiz de Zárate.
- Académicos honorarios: Dr. E. W. Thebussem, Aureliano Fernández Guerra (Madrid), Juan Eugenio Hartzenbusch (Madrid), Fermín Caballe-



Fig. 1. Fotografía del académico Federico Baraiibar, rodeado de sus insignias.

ro (Madrid), Mariano Roca Togores, marqués de Molins (Madrid), Juan Valera (Madrid), Adolfo de Castro (Cádiz) y Francisco María Tubino (Madrid).

Nos encontramos con nombres pertenecientes a diferentes ideologías políticas (republicanos, conservadores, fusionistas y carlistas) que compartieron, sin embargo, una inquietud cultural y unos espacios sociales y asociativos comunes.

Hay que recalcar el carácter elitista e impermeable de la asociación en la cual participaron sectores sociales acomodados pertenecientes a la nobleza y clases medias (abogados, publicistas, catedráticos...) con cargos políticos municipales y provinciales. Pero también puede apreciarse un continuismo en los puestos directivos:

- 1873: Julián Apraiz (director), Fermín Herrán (secretario), Ángel María Álvarez, Juan José Herrán y Sebastián Abreu (censores), Federico Baraiibar (bibliotecario) y Joaquín Herrán (tesorero).



Fig. 2. Insignia de la Academia Cervántica (detalle de la fotografía anterior).

- 1874: Fermín Herrán (director), Juan José Herrán (secretario), Nicasio Lacalle, Federico Baraibar y Sebastián Abreu (censores), Guillermo Montoya (bibliotecario) y José María Zavala (tesorero).
- 1878: Fermín Herrán (director), Federico Baraibar (secretario), Julián Apraiz, Antolín Burrieza y Marcial Martínez (censores), José María Zavala (tesorero) y Joaquín Herrán (tesorero).
- 1879: Fermín Herrán (director), Federico Baraibar (secretario), Julián Apraiz, Antolín Burrieza y Marcial Martínez (censores), José María Zavala (tesorero) y Joaquín Herrán (tesorero).

Mientras tanto, la situación política por la que atravesaba el país había cambiado. Alfonso XII había sido proclamado rey en diciembre de 1874, la República había muerto, la guerra carlista proseguía aunque con visos de acabar en un plazo no muy largo de tiempo y, sobre todo, se tenía la sensación de un ataque a la foralidad vasca desde Madrid:

(...) 23 enero 1875. Sábado – Santo del Rey – Forma la milicia y no damos viva el Rey – Solo lo dan la [...] de cazadores y la setima compañía pero muy poco nutrido. En la capitanía general las de Mauro, Urbina y la Narcisa dan entusiastas vivas al pasar la cuarta compañía con la bandera – Conversación general las mujeres murmuran de la Milicia, los hombres sesudos viejos dicen que conspiran contra los fueros y los hombres fríos y pensadores culpan todo á falta de tacto del capitán General señor don José de los Reyes – 1º por hacernos formar en una gran parada no siendo esta nuestra misión, 2º por no mandar en la orden de día victorear al Rey, en vez de implicarlo de palabra – 3º y 4 y 5 y 6... Todos están tristes<sup>20</sup>.

A pesar de esa sensación, la Academia continuó fiel a su espíritu conciliador y a su papel de paréntesis en medio de “nuestras eternas discordias, constantes odios, insaciabiles ambiciones y angustiosas rivalidades”<sup>21</sup> y se

---

20. AHTA. *Apuntes para escribir la vida de Fermín Herrán (diario)*. Vitoria, 1875; sig. 21.924.

21. ZAVALA, José María de. “Solemne sesión dedicada por la Academia Cervántica Española a conmemorar el CCLIX aniversario de la muerte de Cervantes”. En: *El Ateneo. Órgano del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria*, Vitoria, tomo 4, n. 1-2 (23 de abril-1 de mayo de 1875); p. 1.



mostró firme partidaria, como así lo señaló el secretario Federico Baraibar en su elogio fúnebre del 23 de abril de 1875, de la proliferación por toda España de academias y ateneos consagrados a Cervantes para la consecución de la regeneración social, política y literaria del país.

Ese espíritu de concordia, presente en aquella velada, entusiasmó a Herrán:

(...) 23 de abril 1875. Viernes. Este es el día más grande del año. Oh gran Cervantes yo te juro solemnemente no descansar hasta que se te honre debidamente. Vitoria hoy se viste de luto. La sesión de la Academia ha sido magnífica. Bien por todos. Cuanto he gozado<sup>22</sup>.

A lo largo del año, mientras fuerzas carlistas merodeaban por Santa Cruz, Argomaniz y las cercanías de Vitoria, Herrán anotaba en su diario cómo la Academia Cervántica continuó su vida celebrando sesiones, preparando las actividades para el siguiente aniversario y carteándose con los académicos. La amenaza carlista no impidió que Herrán continuase con sus obligaciones cotidianas, sus paseos con sus amigos Daniel Arrese, Sotero Manteli o Guillermo Elio por las afueras de Vitoria e incluso incrementase sus compromisos, ya que fue nombrado, en diciembre, director honorario de literatura por la sociedad literaria y artística "La Amistad" y comisionado por la Junta Liberal Fuerista para acudir a la Corte.

Tras acabar la guerra, se extendió por todo el Estado un sentimiento antiforal frente al que lucharon los liberales vascos para quienes no era justa la identificación de fueros con carlismo. El resultado final fue una solución pragmática consistente en la abolición foral por la cual las provincias vascas quedaron obligadas a contribuir, con hombres y dinero, al desarrollo del estado español pero dispusieron de una autonomía fiscal y administrativa.

Esa sensación de incertidumbre, instaurada en las provincias vascas en los primeros meses de 1876, también estuvo presente en la Academia. Ramón López de Vicuña reseñó la velada del 23 de abril de 1876 en el salón de la Capitanía General afirmando que, a pesar de la ruina provocada por una guerra civil y de la preocupación por unas cuestiones de cuya solución dependería la dicha o la desgracia de Álava, un numeroso público escogido volvía nuevamente a homenajear a Cervantes.

Con el final de la guerra y la supresión del entramado foral se abrió una nueva fase en la historia de las provincias vascas y en la misma Academia Cervántica ya que la reivindicación foral, aliada con la literatura, pasará a ocupar un plano más importante.

Coincido con Carmen Menéndez Onrubia en considerar la sesión literaria del 23 de abril de 1878 como una de las más fructíferas por varias causas. En

---

22. AHTA. *Apuntes para escribir la vida de Fermín Herrán...*, Op. cit.

primer lugar, el número de asistentes al evento fue mayor al celebrarse en el Teatro lo que permitió que acudiesen personas de todas las clases sociales; se dispuso de orquesta de música para amenizar la velada, y finalmente, Julián de Apraiz presentó su discurso “Cervantes vascófilo” que, años después, se convirtió en libro constituyendo una de sus obras más importantes y una defensa del foralismo vasco a través de la literatura.

En su intervención Herrán calificó a Cervantes como un rey y un santo cuyas obras literarias reflejaban los principales episodios de su vida, analizó las *Novelas ejemplares* y destacó los principales rasgos que hacían de *El Quijote* una obra universal<sup>23</sup>. Para Cesáreo Sáenz este discurso, unido al “Elogio fúnebre” que el propio Herrán pronunció en 1876, daba a éste una reputación de primer orden como orador que le colocaba a la altura del mismísimo Emilio Castelar.

En cambio, para Apraiz resultaba chocante que una capital vasca como Vitoria fuera la que hubiera pensado en la fundación de una academia consagrada a Cervantes cuando había otras ciudades españolas con más población y recursos científicos y cuando el mismo Cervantes jamás residió o viajó por las provincias vascas. Pese a ello siempre tuvo, en opinión de Apraiz, una buena consideración hacia los vascos a quienes incluyó en sus obras. Esto constituye el punto de partida de su discurso “Cervantes vascófilo” cuya elección no fue baladí. A pesar de haber pasado dos años de la abolición foral, el espíritu foralista seguía vivo en la política vasca. Los republicanos alaveses, entre los que se encontraban Apraiz y Herrán, no sólo fueron partidarios de la desaparición del sistema monárquico sino que sus reivindicaciones incluyeron la consecución de mayores cotas de descentralización y la reinstauración de las “libertades arrebatadas” en 1876.

Con este discurso, el propósito de Apraiz fue presentar un nuevo punto de vista sobre Cervantes que se caracterizaría por su aprecio hacia los vascos con quienes compartió experiencias durante sus expediciones militares, su cautiverio y su vida civil. De este modo, quedaba demostrado su “vascofilismo”, que estaba avalado por varios pasajes de sus obras en los que aparecían mencionados personajes vascongados<sup>24</sup>.

Apraiz fue más lejos y no dudó en presentar a Cervantes como un defensor del euskera. Frente a autores como Francisco de Quevedo que menospreciaron la lengua vasca, Cervantes no la repudió sino que defendió la idea

---

23. HERRÁN, Fermín. “Elogio fúnebre de Cervantes. Discurso pronunciado en la Academia Cervántica Española por su director Fermín Herrán el día 23 de abril de 1878, al conmemorar el aniversario CCLXII de la muerte del príncipe de los ingenios españoles”. En: *Revista de las Provincias Euskaras*, tomo 1, 1878; pp. 1-7; 29-35.

24. El vizcaíno Sancho de Azpetia, que lucha contra Don Quijote en los capítulos VIII y IX de la 1ª parte; don Alonso de Ercilla, cuya obra *La Araucana* se cita en el capítulo del donoso escrutinio y quien es también aludido en *El viaje del Parnaso*; Antonio de Guevara (obispo de Mondoñedo) en el prólogo de la 1ª parte del *Quijote*, y, finalmente, Antonio de Isunza y Juan de Gamboa, cuya intervención es clave en la resolución de la trama de *La Señora Cornelia*.

de que todo artista debía cultivar su lengua vernácula<sup>25</sup>. Apraiz concluía, de este modo, su discurso demostrando el aprecio de Cervantes hacia lo vasco y considerándolo un lazo tan válido como los accidentales de nacimiento o vecindad<sup>26</sup>.

Siete años después del nacimiento de la Academia, el balance era positivo. Pese a ser una empresa erizada de dificultades, se había conseguido vencerlas gracias al trabajo de Fermín Herrán y al entusiasmo de un grupo de vitorianos que habían creído en aquella idea. Y si las academias de letras y ciencias estaban en Madrid, donde gozaban de la protección de la monarquía, para Julián Apraiz la Academia Cervántica había demostrado en todos esos años, con sus méritos y su modestia, que no tenía nada que envidiar pese a ser una academia de provincias.

La austeridad en las celebraciones se mantuvo, a mi juicio, a lo largo de los años siguientes si bien no disponemos de información sobre la Academia entre 1881 y 1888. A falta de poder consultar los archivos privados que permitan aclarar las causas, debemos suponer que la Academia comenzó a contagiarse de la crisis cultural que había provocado la decadencia de la Atenas del Norte.

Por tanto, debemos considerar 1878 como el mejor año de la Academia Cervántica a partir del cual las veladas ganaron en modestia. Las reuniones, en mi opinión, debieron ser cada vez más escasas ya que la prensa, durante gran parte de la década de los ochenta, no publicó referencias de reuniones. Las celebraciones fueron cada vez más simples y se redujeron a la lectura de un capítulo del *Quijote* y a la preparación de un discurso fúnebre y composiciones poéticas.

### 2.2.3. Cervantes vascófilo

Esto no quiere decir que los estudios sobre Cervantes decayesen, aunque fueran más limitados. La publicación de la obra de Julián de Apraiz *Cervantes vascófilo, o sea vindicación de Cervantes respecto a su supuesto antivizcainismo* (1881), junto a varios artículos relacionados, constituye, a mi juicio, la nota más destacada.

La publicación de esta obra respondió a las solicitudes de varios amigos suyos quienes le animaron a que fusionara sus dos discursos presentados en las veladas celebradas por la Academia el 23 de abril de 1878 y de 1880 y titulados “Cervantes vascófilo” y “Más sobre Cervantes vascófilo”.

---

25. En el entremés *Los dos habladores* aparece la palabra “moscorra”, que significa borracho, mientras que la idea del cultivo de la lengua materna aparece en el capítulo XVI de la segunda parte del *Quijote*.

26. APRAIZ, Julián de. “Cervantes vascófilo. Discurso leído en la solemne sesión conmemorativa del aniversario CCLXII de la muerte de Cervantes celebrada por la Academia Cervántica Española”. En: *Revista de las Provincias Euskaras*, tomo 1, 1878; pp. 9-11, 36-42, 49-53.

La obra encierra un sentimiento foral que Apraiz señala en su “Advertencia”. A su juicio, mientras los vascos disfrutaban de las franquicias y libertades, los antifueristas utilizaron el criticismo cervántico como arma. Intelectuales cervantistas como Pellicer, Clemencín y Fernández Guerra destacaron la sátira hacia los vascos atribuyendo a Cervantes una aversión hacia lo que significase vasco. Pese a que finalmente se consiguió privar a las provincias vascas de su “modo de ser especial”, Apraiz señala su propósito de proseguir la lucha por la reivindicación del vascofilismo de Cervantes.

Apraiz reconoce los méritos literarios de Pellicer, Clemencín o Guerra, pero considera que sus presupuestos son erróneos y deben ser refutados con razonamientos claros e incuestionables por lo que, a lo largo de su libro, desgrana diversos episodios de las obras de Cervantes presentando al lector toda una galería de vascos con quienes Cervantes compartió episodios de su vida civil y militar y que aparecen reflejados en sus escritos. Frente al castellano mal chapurreado de Sancho de Azpeitia (adversario de Don Quijote en los capítulos VIII y IX de la 1ª parte), Apraiz presenta los elogios a los vascos en todo el *Quijote*. Frente a la supuesta ojeriza cervantina por el monopolio vasco de cargos públicos, se destacan la capacitación y honradez vascas.

Incluso va más lejos y no duda en presentar a Cervantes como un defensor del euskera en obras como *El Quijote*, *La gran sultana*, *La casa de los celos*, *Los dos habladores* o *El rufián dichoso* y como un admirador de literatos como Alonso de Ercilla, Antonio de Guevara o Juan de Jáuregui, quienes aparecen citados en obras como *El Quijote* o *Viaje del Parnaso*. Sin embargo, la prueba definitiva que presenta Apraiz para demostrar los errores del cervantismo centralista es una novela ejemplar de Cervantes titulada *La Señora Cornelia* cuyos jóvenes protagonistas, los alaveses Antonio de Isunza y Juan de Gamboa, resultan claves en el final feliz de la obra.

Por tanto, a juicio de Apraiz, Cervantes tenía todos los méritos para ser llamado “vascófilo” merced a su afecto hacia los vascos a quienes atribuyó cualidades envidiables y trató respetuosamente, colocándolos, en ocasiones, por encima de otras comarcas españolas y reconociéndoles sus dotes literarias, virtudes y costumbres.

Las reediciones de 1895 y 1899 incluyeron nuevas aportaciones<sup>27</sup> fruto de las investigaciones particulares que su autor desarrolló durante los años ochenta manteniendo el espíritu original de la primera edición. Si bien su tesis vascófila había quedado demostrada, sobraban materiales y datos valiosos de archivos para la constitución de un libro “predestinado á ser, al propio tiempo que una especie de monumento consagrado por la Euskal-erría á la memoria del autor del Quijote, un verdadero hilo de Ariadna para

---

27. Cabe destacar las interpretaciones de las ideas de cervantistas “antivasquistas” (Benjumea, Pellicer, Polinous o Fernández Guerra), nuevos giros de origen eúskaro que aparecen en las obras cervantinas, la amistad de Cervantes con la familia Isunza de Vitoria, la presentación del alavés Valentín de Foronda como uno de los más destacados antiquijotistas o la relación de la novela naturalista con el *Quijote*.

guiar á nuestra juventud vasco-navarra por el intrincado dédalo de la bibliografía cervantesca”<sup>28</sup>.

Pese a las notables aportaciones de las investigaciones de Apraiz, no disponemos de información sobre gran parte de los años ochenta. A la espera de consultar las fuentes privadas, nuestras investigaciones han chocado de lleno con las dificultades que plantean las asociaciones privadas.

#### 2.2.4. Nuevo relevo

No hay una nueva referencia de actividades de la Academia hasta la celebración de la velada literaria el 23 de abril de 1888 en el teatro. En esa ocasión, la velada se caracterizó por su solemnidad puesto que no sólo participaron los miembros más destacados de la Academia y el Ateneo, sino que también se unieron otros cuerpos literarios y artísticos ajenos los cuales colaboraron en el desarrollo de un programa diferente que incorporó teatro, canto y zarzuela y produjo una excelente impresión en los asistentes.

Pese a estas celebraciones solemnes, la actividad de la Academia era cada vez más menor y, de hecho, la sesión de 1888 fue la última en la que apareció citada como organizadora. A partir de 1889, el Ateneo tomó el relevo en la organización de las veladas.

Carmen Menéndez atribuye esa actividad nula de la Academia a la marcha de Fermín Herrán a Bilbao, definitiva en 1890, a lo que hay que sumar la apatía cultural vitoriana y los compromisos profesionales de sus académicos que finiquitaron aquel proyecto surgido en 1872 si bien desconocemos la fecha exacta de su desaparición.

Esta circunstancia no quita que los homenajes a Cervantes continuasen a lo largo de los años noventa. Julián de Apráiz se puso al frente y se encargó cada año de los discursos fúnebres en las veladas organizadas por el Ateneo<sup>29</sup> las cuales conservaron una programación similar a la de la Academia, si bien la parte musical y teatral fue cada vez más importante.

---

28. APRAIZ, Julián de. *Cervantes vascófilo, refutación de los errores propalados por Pellicer, Clemencín, Fernández Guerra, etc. acerca de la supuesta ojeriza de Cervantes contra la Euskal erría*. Vitoria, 1899.

29. En 1889 su discurso se centró en la comparación entre el naturalismo cervantino y el moderno. El de 1890 se tituló “El eufemismo y el Quijote”, donde nuevamente abordaba la cuestión del naturalismo. En 1891, con motivo del 25º aniversario del Ateneo, el discurso versó sobre la historia de la institución y de los ateneístas más destacados. En 1892, Apraiz abordó la faceta médica que aparece en el *Quijote*. Su discurso de 1893, titulado “¿Quién fue Don Quijote?”, mostró las semejanzas entre los hechos narrados en sus obras y los sucesos reales en los que Cervantes fue protagonista. En 1894 presentó un pequeño estudio sobre los comentaristas cervantinos. En 1895, coincidiendo con una nueva edición de su *Cervantes vascófilo*, elaboró un discurso en el que aportaba algunas novedades como, por ejemplo, la presentación del alavés Valentín de Foronda como antiquijotista. En 1896 presentó un documento recientemente descubierto y relacionado con la obra cervantina *La Señora Cornelia*. En 1897 presentó las semejanzas entre *La Señora Cornelia* y la obra de Tirso de Molina *Quien da luego, da dos veces*.

Desde 1898, la nota más destacada fue el cambio de fecha de las veladas. A raíz del conflicto con EE.UU., el Ateneo decidió suspender la celebración de abril “en vista de la situación de la patria, con objeto de destinar á la suscripción nacional los fondos por la velada consignados, con más lo que posea la Sociedad”<sup>30</sup> y trasladarla al 9 de octubre, correspondiente al nacimiento de Cervantes, manteniendo la misma programación. No obstante, las veladas fueron teniendo menor vistosidad a medida que se hacía más evidente la decadencia del Ateneo.

El canto del cisne de los homenajes cervantinos fue, en 1905, el tercer centenario de la publicación del *Quijote*. En el mes de febrero de ese año, el Gobernador Civil recibió una circular del Ministerio de Instrucción Pública en la que se solicitaba la convocatoria de todos los elementos oficiales y particulares para la celebración del centenario los días 7, 8 y 9 de mayo.

Atendiendo a esa solicitud, representantes de las corporaciones, prensa y autoridades vitorianas se reunieron en el Palacio de la Diputación Provincial y se comprometieron a colaborar activamente en la empresa, para lo que se constituyó una comisión integrada por un amplio espectro de representantes de la política, cultura y sociedad alavesas.

A mediados de marzo, el Gobernador Civil convocó a la comisión organizadora de las fiestas y, tras ser dada cuenta de los trabajos hasta la fecha, se procedió al nombramiento de una subcomisión encargada de la presentación de un plan de festejos la cual, tras intercambiar impresiones e iniciar algunos proyectos, comisionó a Julián Apraiz para la redacción de un programa de fiestas.

Tras varias reuniones de la subcomisión, se acordó un programa para el que se solicitó el apoyo material y moral de todas las corporaciones y particulares para lograr que Vitoria quedara a la altura de las grandes capitales.

La implicación de la ciudad fue máxima en todos los aspectos. El Ayuntamiento proyectó conceder el nombre de Paseo de Cervantes a la Gran Vía que conducía al Mineral mientras una parte importante de los colegios vitorianos se sumaron, con actividades propias, a los festejos. Por ejemplo, el Colegio Preparatorio de 1ª y 2ª Enseñanza preparó una velada especial cuyo programa incluía una ópera infantil (“El rey y los pastores”) y discursos sobre los temas “Biografía de Cervantes”, “Cervantes como militar” y “Significación, cualidades y condiciones de los personajes del Quijote” mientras que el Colegio Santa María presentó un programa original el 9 de mayo que incluía, entre otras actividades, un asalto de armas con florete y sable.

También varias sociedades colaboraron para dar mayor solemnidad a la fiesta literaria. Por ejemplo, la sociedad recreativa “Sociedad Lírico-Dramática” celebró bailes mientras que otras, como el Ateneo, Círculo Vitoriano y Casino Artista, contribuyeron al certamen literario con premios para los ganadores.

---

30. *El Anunciador Vitoriano*, 23 de abril de 1898.

La prensa destacó los resultados obtenidos. La fiesta literaria organizada en el Colegio Preparatorio fue tan exitosa que tuvo que volver a repetirse, los acuartelamientos militares prestaron sus bandas musicales para amenizar los actos, los salones de baile se llenaron, las veladas organizadas por instituciones culturales como el Ateneo, el Instituto, el Seminario Conciliar y otros centros docentes (Escuela de Artes y Oficios, escuelas de adultos, centros privados...) destacaron por la calidad de los asistentes y de las intervenciones, la asistencia de público al teatro alcanzó el lleno, la juventud escolarizada se implicó sobremedida en el homenaje cervantino, el número de trabajos presentados al certamen literario superó los cuarenta y la presencia e impulso de las diferentes actividades por parte de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas fue una constante por lo que podía afirmarse, sin duda, que la implicación de los vitorianos a título particular y asociativo fue máxima.

Sin embargo, los festejos de 1905 constituyeron un paréntesis. La Atenas del Norte había tocado a su fin y la crisis cultural continuó, durante los años siguientes, arrastrando las consecuencias de la crisis intelectual de finales del siglo XIX.

### 3. CONCLUSIONES

Cuando este 2005 se celebra el cuarto centenario de la publicación del *Quijote*, nos llama la atención la trayectoria de una asociación literaria privada como la Academia Cervántica cuyo nacimiento se produce en el contexto de importantes acontecimientos tales como una guerra civil y el comienzo de una decadencia cultural.

A lo largo de este artículo he tratado de ofrecer una visión general de una de las instituciones culturales de la Vitoria del último cuarto del siglo XIX, sobre la que, salvo los trabajos de Carmen Menéndez Onrubia, se carece de estudios particulares. Considero necesaria una ampliación de los estudios sobre las asociaciones culturales vitorianas, puesto que en general, excepto los realizados por José Daniel Reboredo sobre el Ateneo, se han caracterizado por su visión superficial.

No podemos sin embargo obviar que una importante cantidad de documentación de estas asociaciones ha desaparecido; de ahí que la consulta de archivos privados se antoja fundamental para la ampliación de nuestras investigaciones.

La Academia Cervántica no resulta una excepción en este aspecto. La consulta de los archivos municipal y provincial junto al del Territorio Histórico de Álava y de la Fundación Sancho El Sabio aporta información pero resulta insuficiente lo que provoca en el investigador, a menudo, una sensación de frustración ante la imposibilidad de ofrecer un trabajo más completo.

Pese a poseer una información fragmentaria, resulta indudable el papel y la importancia que alcanzó la Academia Cervántica Española en la difusión y

promoción de las obras de Miguel de Cervantes. Tras ella se encontraron la energía y dinamismo de un hombre como Fermín Herrán y sólo su retiro a Bilbao, junto a otros factores, provocaron el declive de la asociación.

La Academia Cervántica se convirtió en el foro donde sus integrantes encontraron un ámbito común en el que demostrar su admiración por la figura de Miguel de Cervantes, a la que ensalzaron atribuyéndole virtudes humanas e incluso divinas. Partidarios de la idea de la literatura como regeneradora de la sociedad, los académicos utilizaron la figura de Cervantes como referente para las jóvenes generaciones presentándola como el paradigma del hombre cristiano, bondadoso, intrépido y honrado.

Pese a su corta existencia, no superior a veinte años, la Academia cobijó a una brillante generación de literatos alaveses que, en la década de los sesenta, alcanzó la plenitud de sus obras y participó en las principales asociaciones culturales gasteizarras como el Ateneo, la Exploradora o la Academia Cervántica compartiendo espacio con unas clases medias dotadas de inquietudes intelectuales. Toda una pléyade de abogados, maestros, militares y funcionarios, algunos de ellos con cargos políticos municipales o provinciales, participaron junto a destacados literatos en estos ámbitos asociativos culturales haciendo sus pinitos como oradores, poetas o investigadores.

El impulso cultural dado por estas asociaciones es indudable pero no podemos obviar su carácter privado y su función, más oculta, como instrumento de diferenciación social o "rutinización del carisma" por el cual estas sociedades servirían para marcar claramente los límites sociales y la subordinación de las clases populares. De este modo se conformó un tejido asociativo privado donde participaron unas clases sociales acomodadas, integradas por la antigua nobleza y las clases medias, que se agruparon en corporaciones exclusivas e impermeables a las clases más populares en fiel reflejo del carácter clasista de Vitoria, una ciudad desencantada, sin perspectivas de futuro a comienzos del siglo veinte.